

rebelión y soledad

reflexiones sobre literatura infantil

Danilo Sánchez Lihón

*"La patria
no es la tierra de los padres,
es la tierra de los hijos"*

Nietzsche

1. Epistemología, identidad y lenguaje

La literatura infantil de nuestro continente en primer lugar tiene que hacer un esfuerzo por esclarecer y plasmar una epistemología propia, porque si postulamos que este quehacer está imbricado profundamente con la historia y la sociedad y siendo éstas inconfundibles en América Latina, cabe entonces esperar bases y propuestas propias en este orden de cosas.

Hace falta pues una concepción latinoamericana particular en el campo de la literatura infantil, una teoría y una doctrina, porque en esto estamos aún subyugados a lo europeo. Se repiten en nuestros países los mismos presupuestos doctrinarios y hasta nos formamos con los mismos cuentos de los pueblos del viejo continente y con los cuales socialmente tenemos afinidades muy lejanas.

Asimismo, para el caso de América Latina, el acontecer literario en el campo de la literatura infantil debe estar más vinculado al acontecimiento de la cultura y la comunicación; comprometiendo aún más la participación de padres y ciudadanos; debe estar más relacionado a la política, entendida ésta como orientación por los cauces por los cuales debe conducirse la sociedad.

Todas estas vinculaciones las consideramos más urgentes que su fidelidad a criterios y dogmas estéticos o a los cánones de la teoría literaria, que últimamente se reclama como ciencia, y que está imbuída por un mundo solemne, artificial y consecuentemente anti-infantil.

Si tenemos que seguir llamando teoría literaria a los principios estéticos aplicados a la literatura infantil, creemos que ella tiene que estar confrontada en nuestro continente más con la realidad, con la ética y la condición del hombre y la sociedad.

Hay, en tal sentido, una discusión que consideramos básica y es la relación existente entre literatura infantil e identidad cultural, pudiendo postular incluso que no hay campos con mayor afinidad que éstos, puesto que aquella actúa en la formación de una concepción del mundo que tiene o tendrá el niño, lo liga con su realidad y lo proyecta en su historia.

Es entonces lo primero que hay que cuidar y entender cuando nos imponemos un programa de desarrollo de la literatura infantil en el ámbito latinoamericano, puesto que ella debe ser el proceso básico para la afirmación de una identidad continental.

Estas consideraciones nos proyectan hacia algo que también tiene carácter primario y básico, cual es el lenguaje; cuyos alcances tienen que ser precisados entre las personas de una misma comunidad lingüística, como se da el caso entre los latinoamericanos, quienes no podemos eximirnos a la obligación de ponernos de acuerdo en este aspecto, porque para unirnos y entendernos tenemos que hablar un lenguaje que sepamos lo que verdaderamente significa, hecho que no ocurre actualmente.

Todos estos elementos expuestos nos conducen a la cuestión de fondo cual es el de la identidad; a fin de poder dilucidar la cual es importante precisar el signo histórico que han seguido nuestras sociedades hecho que intentaremos hacer en las páginas siguientes.

2. Enjuiciamiento histórico

Españoles y portugueses para conquistar nuestro continente se valieron de la falsedad y la incomunicación, todo aquello que es contrario a la legitimidad y al amor. Y nada más adverso, antinómico y opuesto a la literatura infantil que esa situación.

Si algo distingue a ella de cualquier otro hecho o fenómeno cultural es su carácter de legítima, auténtica y natural y no hay na-

da más opuesto a su ser que la historia que han vivido nuestros pueblos en los cuatro largos siglos desde la época de la conquista hasta nuestros días.

América es producto de un estupro o violación de la mujer y madre indígena y el hijo es un niño que no se encuentra ni en su madre ni en su padre, pues es consciente que es producto de un acto de fuerza y agresión, de una acción de dominio y conquista, no de hallazgo ni de amor, de allí que él se rebele al padre y entre en soledad con su madre que es la humillada y la vencida.

El proceso histórico de América Latina en la época de la conquista, y luego de la época colonial, tiene el estigma de la ilegitimidad en la apropiación de la tierra, del gobierno y del poder; ilegitimidad en lo más auténticamente humano cual es la capacidad de continuidad biológica de la especie, por no hablar del aspecto moral, anímico y espiritual que se hizo sobre la base de un acto brutal.

Las naciones americanas tienen como sustento un acto sexual forzado, no de acogida sino de expulsión. La mujer se esconde a sí misma y el hombre evacúa su simiente. Y nace el hijo, pero en estado de soledad. Es un hijo distinto, de padre ajeno para la mujer indígena y en cuya faz el español no se reconoce porque es el efecto de una batalla, en realidad un cupo de guerra.

De allí que al final, el meollo de la literatura infantil devenga en un problema de identidad. Y esa es nuestra quiebra, nuestro vacío, nuestro lado flaco. De allí que han habido cuatro siglos de sentirnos desamparados e inermes para hacer literatura infantil, que supone entronque con una raíz, afiliación a una casa, acto de fe en una firme y vigorosa identidad, la misma que no existió.

Por eso no hubo literatura infantil en el nuevo continente durante varios siglos, precisamente cuando en Europa había una eclosión de encuentro con sus raíces y se volvían los ojos a la cultura popular, a los cuentos folklóricos, a los relatos de hogar.

En América, que lo imitaba todo de Europa eso no se produce porque no había hogar, no había casa; lo que acontecía era todo lo que negaba o destruía la noción de casa. Lo que había era el cuartel militar, la mina, el obraje o la reducción catequética. El hecho que evidencia todo esto es que se destruía todo lo que era fe popular, religión nativa, dimensión trascendente de las poblaciones vencidas, a través de los destructores de idolatrías que patentizaban este acto genocida.

3. La apropiación del lenguaje

Hay, de otro lado, una visión idílica y consecuentemente falsa y tramposa de América para las civilizaciones desde donde parte la aventura expansionista, que se sintetiza en la idea de que ella es el Nuevo Mundo, denominando con ese eufemismo a las tierras recién descubiertas. Un mundo en donde imaginan concretada la utopía que habían soñado durante toda la Edad Media.

Mundo Nuevo que remite principalmente a infancia renovada y distinta, hecho que no fue así, porque Europa con la conquista no ideó al hombre nuevo en América Latina; al contrario el hombre nuevo y el hijo es el que surge de un acto de rebeldía y a pesar del padre.

Y fue así porque el conquistador europeo no vino con una creatividad sincera de hacerse nuevo o hacer algo nuevo. Eso sí, quería lavar sus culpas; ciertamente, quería limpiar su impureza, redimir su pecado. Quería enjuagarlo en un nuevo aire; en tierra, fuego y agua nuevos, pero no para ser distinto, sino para paliar su mala conciencia.

Si algún signo trascendental caracteriza el descubrimiento y conquista de América, de parte del europeo, no es sino el sentimiento de culpabilidad, de pecado; y la titubeante esperanza de redención. Pero pronto se dieron cuenta que obraron con violencia, con rapiña, avasallando gentes y pueblos.

Al final ganó la codicia, la ansiedad de oro, de piedras preciosas, de tesoros. Al final el atisbo de paraíso, que fue un breve temblor y un señuelo, se convirtió en tentación, en nueva culpabilidad. Aquí el europeo volvió a sucumbir y a fallar.

De allí que para tener literatura infantil en los diferentes países de América Latina hemos tenido que realizar un acto ritual de devorarnos al padre dominante, padre autoridad, negador del ser y de la identidad que violó y violentó.

Para modular una voz propia que recién se plasma cuando se hace literatura infantil, hemos tenido que realizar un acto de antropofagia de nuestra propia raíz cultural paterna; ha tenido que haber un parricidio; hemos tenido que afirmar y erigir un ser sobre el cadáver del padre; hemos tenido que apropiarnos de su lengua y arrebatarse su voz.

Por eso es que lo más sintomático que existe a nivel de clase intelectual en nuestros países y en nuestro continente es la no aceptación de cómo el ciudadano de la península ibérica habla el espa-

ñol, pareciéndonos que no lo hace bien, que lo hace con falta de propiedad, y hasta que es tosco y falso hablando.

Es que les hemos arrebatado el habla, nos hemos comido su voz, le hemos devorado el lenguaje, haciéndolo nuestro, obligándole a que diga lo que nosotros queremos que diga, imprimiéndole nuestra faz.

Por eso es revelador el hecho de que la mejor literatura en lengua castellana ahora no lo hagan los españoles y más bien la urdan aquellos contestatarios a dicho dominio, es decir, que ella esté hecha mas bien por escritores que hunden sus raíces y afirman su identidad, fusionándola con los pueblos y culturas autóctonas de América.

4. Literatura infantil y realidad social

Ahora bien, todo eso ocurrió en el pasado, pero situémonos en el presente y formulémonos algunas preguntas, aunque ellas sean incómodas, como las siguientes: ¿De qué sirve la literatura infantil en la situación actual que viven nuestros países? ¿De qué sirve que se lean miles o millones de libros? ¿Qué sentido tiene que la gente lea si no tiene para comer?

Franca y urgentemente: ¿De qué sirve la literatura infantil en una realidad en que el niño no toma desayuno? ¿En dónde la mitad de la población infantil son hijos de uniones irregulares de parejas y en donde una tercera parte de la población infantil vive miseria crítica? ¿De qué sirve la literatura infantil, en suma, en un país del tercer mundo?

O bien, ¿Qué alternativas nos alcanza la literatura infantil frente al gran sentimiento de inseguridad que nos embarga ahora con respecto a nuestra realidad y a nuestros hijos? ¿Qué hacemos dedicados a este campo, en una situación en la cual a veces nos reprochamos ser a este campo, en una situación en la cual a veces nos reprochamos ser irresponsables con nuestras familias por seguir aún en países donde la vida pelagra cada día, donde ella es algo que se aleja, se distancia y desaparece en el vacío?

Creo que al enfocar así el asunto no estamos saliéndonos del tema, sino entrando en él. Porque si el motivo que hoy nos ocupa no puede velar por lo esencial del niño, cual es su vida, entonces debiéramos acabar con este tema; porque si la literatura infantil sólo es recreación, deliquio, ambrosía de palabras o sentidos sutiles con los cuales se complace el buen gusto entonces, y considerando las condiciones en que vivimos, no vale realmente la pena seguir preocupándonos por ella.

Felizmente ésa no es su situación, la literatura infantil nos asegura existencia, nos fija una situación en el mundo nos da sentido para vivir; porque nos da identidad, relación despierta y consciente con los otros, impulso y capacidad de ver muy claro el pasado, el hoy —en su devenir— y el futuro.

Y el valor más importante de su desarrollo en nuestras sociedades es el esclarecimiento de la condición de vida del hombre en una realidad concreta como es la que sufren nuestros pueblos porque la literatura infantil muestra la vida en sus niveles más esenciales y la palabra escrita, al recrear el mundo y los personajes, presenta modelos y caracteres tan diversos e intensos, que pueden servir para que un lector los conozca, combata o adopte.

La literatura hace consciente al ser humano acerca de su realidad como persona y como ente social porque lo confronta con distintas experiencias y opciones que se han dado a través de la historia; nos enseña acerca de la vida, pero con profundidad y belleza. No es casual, por eso, que el primer libro que ha hablado del Perú de manera verdadera sea "El Mundo es Ancho y Ajeno" y posteriormente toda la novelística peruana. Ninguna ciencia, ninguna actividad práctica nos acercaron tanto o enseñaron lo suficiente acerca de la realidad peruana como fueron esas y otras obras literarias.

Reconociendo, por eso, su importancia, es necesario impulsar entonces su desarrollo, visualizando que tres grandes áreas o espacios comprometan el quehacer de la literatura infantil: a) cultura, b) educación y c) comunicación. Y planteamos esto porque interesa ordenar aquí los campos de acción y ver qué relaciones, áreas específicas y complementaciones se derivan de este enfoque.

5. Literatura infantil y cultura

Como hemos visto, el trabajo en este campo rebasa lo que es parcial, profesional o técnico y se introduce en el grán ámbito de la cultura, por un lado y, por otro, en el debate de una nueva sociedad, porque no podemos postular hechos como si la sociedad fuera estable, regular y armoniosa.

No podemos hacer planteamientos como si estuviéramos en Europa o en una galaxia neutral. Estamos en América Latina que atraviesa en conjunto por una crisis histórica de profundas repercusiones, cambios y alternativas que debemos tratar de hacer entrar en este intento de planificar acciones conjuntas hasta el año 2,000.

Ahora bien, tradicionalmente se ha dicho que la literatura o el

arte en general es el goce de la belleza a través de la palabra oral o escrita. Y creo que con el término belleza consideramos aquella facultad, dominio y don para ejecutar con una materia tan especial como es la palabra formas de expresión que alcanzan sentidos hondos y trascendentes.

Pero, ¿qué es la belleza en literatura? No la meta final, ni el punto de llegada que, al contrario, puede ser el sentimiento de un gran horror, de una terrible angustia o de una gran frustración. Belleza es el prodigio de poder alcanzar a través de un instrumento tan cotidiano y casero como es la palabra, sentidos profundos y plenos en cuanto vida, actitudes, moral.

Porque, ¿qué tratamos de lograr cuando hacemos literatura? Sin lugar a dudas: alcanzar el sentido último de las cosas, del universo y de la vida, a través de las palabras. Nuestro elemento de trabajo entonces son los significados y mensajes, por un lado, y por otro las palabras como entes reales, materiales; como objetos en los cuales hallamos poderes extraordinarios: de convocación, de exorcismo, de magia.

Por eso creo que el contacto del niño con la literatura infantil debe orientarse en dos perspectivas: a saber encontrar el sentido agudo y cabal puesto en el lenguaje y también a tomar consciencia real de las palabras, a valorarlas, sopesarlas, manejarlas con pleno dominio.

En conclusión, la literatura infantil además de aquel fin moral con relación a la conciencia individual y social, tiene un fin práctico que se desprende del material que ella usa para su realización: la palabra, consolidando el habla popular, dándole coherencia y propiedad, hecho que se agrega a ese otro fin mayor y supremo cual es otorgar sentido a nuestra travesía por el mundo.

6. Literatura infantil y educación

Es difícil aceptar la literatura como servicio, como utilidad, como vía o camino para conseguir algo, porque si ella está hecha de esencias del hombre entonces es costoso y difícil reducirla a ser medio o instrumento para algo, porque ella se confunde con los fenómenos que recrea: la libertad, el amor, el destino.

Pero mirando desde el otro ámbito, cual es el de la educación, al relacionarla con la literatura infantil se teme también estar incidiendo, otra vez, en la visión humanista de la pedagogía, que tanto

ha sido recusada por considerarla como una pérdida de tiempo; óptica condicionada por el hechizo que ha ejercido ante ella la ciencia y la tecnología.

La pregunta que entonces surge es: ¿sirve para educar la literatura infantil? Respuesta que, de mi parte, es indudablemente positiva y consecuentemente adversa a esa posición funcionalista, técnica y lucrativa que ha adoptado últimamente la educación.

La problemática, se plantea, por un lado, como una relación del mundo cognoscitivo con el mundo de la emotividad y, por otro, como un traslape del campo de la ética con el campo de la estética, que se ha tratado de separar pero que en el fondo están enormemente ligados, tanto que cuando se desarrollan los sentimientos se moviliza también la inteligencia, y cuando se activa ésta se desenvuelve la imaginación y la creatividad.

Otros problemas en esta relación entre literatura infantil y educación, y que deberíamos enfocar, es indudablemente el maestro y el currículum. Es decir: de qué manera está capacitado al magisterio para asumir su acción apoyándose en la lectura de obras para niños y cuánto incentivo y margen de trabajo, para hacer ello posible, le deja el currículum.

7. Literatura infantil y comunicación

La literatura infantil necesita que la escuchen, reclama el oído del público, requiere tener una presencia no silenciosa sino sonora y abierta, hechos que apuntan a hacernos recordar que ella fundamentalmente es comunicación; por eso resulta importante para el desarrollo integral del niño, porque difícilmente ingresaremos a su mundo interior a través de la lógica o la razón, a través del cálculo y del intelecto, pues su naturaleza está muy lejos de esas categorías, esos no son sus lenguajes, ni sus códigos, ni sus vías o canales primigenios de comunicación.

El niño se relaciona con el mundo emotiva y mágicamente, su forma de conocimiento es intuitiva, no en base a la razón lógica ni a la razón práctica sino a la razón mágica. De allí que el cuento sea la mejor forma de comunicarse con el, de llegar hasta su ser íntimo y de educarlo, de hacerlo conocer el mundo, de darle identidad, de socializarlo.

No hay mejor forma de ser amigo del niño que a través del goce feliz que podemos establecer con la literatura; no hay mejor encuen-

tro con él que no sea la literatura oral o escrita: contándole y escuchándole relatos, leyéndole poemas, recorriendo las páginas en donde se vivencia y se recrea el mundo en sus diversos aspectos.

En el amor de adultos y niños, de padres en relación a hijos, de maestros en relación a educandos, no hay mejor esquina para una cita, que la literatura infantil: éste es el alero de la casa, o el patio en donde esa relación adulto-niño se vuelve pródiga.

Y todo ello por una razón muy simple; porque a través de esta cita se establece una comunicación profunda, una confrontación de aquello de más hondo que hay en el niño y en el adulto: porque a propósito de la literatura infantil nos situamos en lo básico y fundamental, nos disponemos al dialogo, a las preguntas y respuestas no formales, no impacientes, no de compromiso, sino esenciales: porque el adulto mismo tendrá preguntas sin respuesta y será sincero ante el niño y ante sí.

8. El imperativo moral

Finalmente, como parte de una concepción propia de la literatura infantil para nuestro continente es importante destacarla como reafirmación de la vida, como una bandera y un grito alzados hasta el tope por encumbrar la felicidad, que no puede darse sino sobre la base del bien común.

“Aunque la literatura sea una cosa y la moral otra muy distinta, en el fondo del imperativo estético discernimos el imperativo moral”, afirmaba Sartre en ese ensayo fulgurante titulado “¿Qué es la literatura?”. Y creo que no hay belleza, en literatura infantil, desligada de la ética; es decir, no hay belleza sin verdad, justicia, libertad; explícita o implícita.

Felizmente la belleza, en literatura infantil, es ética en el más alto y depurado sentido. Y ello es cristalino verlo y comprobarlo en este ámbito, más que en ningún otro, porque en éste la verdad está compuesta de 50 o/o de belleza y 50 o/o de moral. De allí que su práctica es propia de sociedades sanas, donde es incoherente que haya algo hermoso que a su vez no sea justo y bueno.

Pero hay otro valor histórico importante de la literatura infantil y que tiene un sentido mayor en la hora en que vive América Latina y es su desacato al poder, su irreverencia a todos los poderosos, la subversión que hace del orden imperante cuando éste es deforme y corrupto.

Creo que los pueblos han tenido en la literatura infantil una fuente de valor y de fuerza para hacer frente a toda agresión externa, material y objetiva; sino directamente por lo menos con la energía de una imagen o de una metáfora que el pueblo entendía bien a qué se refería. Esopo, por ejemplo, como no podía decirle al tirano, lo que era, hablaba del lobo o del zorro.

La literatura infantil ha sido, es y seguirá siendo, por los siglos, el bálsamo ante la fuerza bruta y ciega, la ilusión y la esperanza en el mundo cuando todas las puertas se cierran, la glorificación de la vida ante la invasión de la muerte.